



UNIVERSIDAD BÍBLICA  
**LATINOAMERICANA**  
PENSAR • CREAR • ACTUAR

**BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS**  
**BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS**

## **LECTURA SESIÓN 13**

# **CTX 121 EDUCACIÓN CRISTIANA**

Jiménez, Pablo. “El perfil del educador cristiano”. En *Principios de educación cristiana*, 31-39. Nashville: Abingdon, 2003.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

## 2. El perfil del educador cristiano

En el capítulo anterior definimos la educación cristiana como el proceso mediante el cual la iglesia busca que su feligresía adquiera y desarrolle conocimientos, actitudes, valores, conductas, creencias y prácticas que reflejen su fe en Jesucristo. Indicamos, también, que el propósito de la educación cristiana es modelar y formar el carácter del creyente a la imagen de Cristo.

Estas ideas nos llevan a afirmar que *la enseñanza es un ministerio*. Aunque generalmente este concepto se usa para referirse al trabajo pastoral —también conocido como «ministerio ordenado»— la palabra *ministerio* tiene un significado mucho más amplio. Esta se deriva de los vocablos griegos *diakonía*, que quiere decir «servicio, contribución y asistencia», y *diákonos*, que significa «servidor o ayudante».<sup>i</sup> En el Nuevo Testamento, estas palabras también adquieren un significado teológico.<sup>ii</sup> Los Evangelios presentan a Jesús como el enviado de Dios que «no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por todos» (Luc. 10:45). Por su parte, el libro de los Hechos de los Apóstoles utiliza la palabra *ministerio* o *diakonía* para describir las tareas de proclamación, liderazgo, enseñanza, servicio y supervisión que llevaban a cabo los apóstoles.

En 1 Corintios 12:5a se amplía el concepto afirmando que hay «diversidad de ministerios»; mientras que en Efesios 4:11 se afirma que el Cristo resucitado es quien llama y capacita a los creyentes para ejercerlos: «Y él mismo [Cristo] constituyó a unos, apóstoles;

a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros». Es decir, de acuerdo a este texto, la enseñanza de la fe es uno de los ministerios que Dios ha concedido a la iglesia. Todavía más, en Romanos 12:6-8 el apóstol Pablo afirma que la enseñanza es un don que el Espíritu Santo ha otorgado a la comunidad cristiana. Por lo tanto, quien acepta colaborar en el ministerio educativo de la iglesia debe sentirse llamada por Dios a ejercer dicho ministerio y para enfrentar ese desafío. Es decir, dicha persona debe tener sentido de vocación y estar dispuesta a servir a los demás, tal como Cristo —el Maestro por excelencia— enseña en los Evangelios. De este modo, una vez más, enfatizamos que *la educación cristiana es un ministerio* y que quienes dedican su tiempo y talentos a colaborar con el programa educativo de la iglesia están sirviendo a Dios al enseñar los principios básicos de la fe a los demás.

## ***I. Características del educador cristiano***

A continuación abordaremos las características que debería procurar, obtener o afinar una educadora o educador cristiano para poder cumplir fielmente con su ministerio. Estas no serán un catálogo de virtudes al que habrá de ceñirse, sino una lista de sugerencias y consejos prácticos que pueden enriquecer la clase y conducir a que la experiencia educativa sea placentera tanto para los maestros y maestras como para los estudiantes.

### ***A. Establecer relaciones positivas con sus estudiantes<sup>iii</sup>***

El primer paso para establecer una buena relación con sus estudiantes —y ser un maestro o maestra eficiente— es *llamar a cada uno por su nombre*. Esto demostrará que la maestra está interesada personalmente en cada estudiante, y comunicará la idea de que cada persona en el grupo es importante para quien conduce la clase.

La forma más eficaz para aprender los nombres de los estudiantes es establecer una relación de amistad con cada uno de ellos. Sin embargo, a veces los grupos de escuela bíblica dominical son tan grandes que es casi imposible para el maestro recordar los nombres

de todos los estudiantes. En tales casos, es conveniente pedirle a cada persona que diga su nombre antes de hacer un comentario. De esta manera, poco a poco, el grupo se irá conociendo mejor. De hecho, en algunas iglesias los estudiantes de escuela bíblica dominical usan tarjetas con su nombre («name tags») y esto ayuda a facilitar la interacción en el salón de clases. De cualquier manera que se haga, es importante que cada maestro sea amigable con sus estudiantes.

El segundo paso para establecer una buena relación entre los miembros del grupo es *mantener una actitud de apertura hacia los sentimientos y comentarios de los demás*. Es decir, la persona que conduce la clase debe estar dispuesta a aceptar las ideas y las expresiones de sus estudiantes. Los maestros con actitudes autoritarias y los compañeros de clase intolerantes impedirán el desarrollo de la buena comunicación que debe caracterizar a la escuela bíblica dominical. Quienes asisten a nuestras clases deben sentirse en libertad de hacer preguntas y saber que sus observaciones, por sencillas que sean, serán aceptadas con cariño y respeto.

Por esta razón es importante que la persona que dirige la clase mantenga buena comunicación con sus estudiantes. Esto se puede lograr conversando dentro y fuera del salón de clases con las personas que forman parte de su grupo, y llamando por teléfono o visitando a las personas que se ausenten por largo tiempo sin razones justificadas.

Otras actividades que fomentan la buena comunicación y crean comunidad son las siguientes: compartir experiencias fuera del salón de clases en retiros, visitas o proyectos comunitarios; compartir con el resto de la congregación los logros de los estudiantes por medio de un periódico mural (que los mismos estudiantes pueden diseñar y elaborar); escribir notas informativas para el programa dominical o para el periódico de la iglesia; y orar regularmente con y por cada uno de los estudiantes.

### *B. Fomentar la participación y la interacción de los estudiantes<sup>iv</sup>*

Si deseamos que el grupo participe activamente en la clase, es necesario que el tema a estudiar sea interesante. Cuanto mayor interés cause el tema, mayor será la interacción entre los estudian-

tes. El problema radica en que algunas lecciones de escuela bíblica dominical son más interesantes que otras. Sin embargo, el maestro puede usar las siguientes técnicas para promover la curiosidad y mantener el interés del grupo en el tema.

En primer lugar, *trate de relacionar el tema con las experiencias de sus estudiantes*. De esta manera el grupo comprenderá la pertinencia del tema para sus vidas. Por ejemplo, tomemos la historia del nacimiento de Jesús. De primera intención, una lección sobre este tema puede parecer aburrida, dado que la mayor parte de las personas que asisten regularmente a la iglesia se saben la historia de memoria. Sin embargo, una maestra de adultos podrá despertar el interés del grupo al pedirles que relacionen la historia bíblica con la experiencia de tener un hijo. Del mismo modo, un maestro de jóvenes puede provocar la curiosidad de sus estudiantes al recordarles que, con toda probabilidad, María era una jovencita no mayor de trece años cuando quedó embarazada.<sup>v</sup>

Segundo, *invite a sus estudiantes a formular y compartir sus propias preguntas o dudas*. Dado que algunos pasajes bíblicos son difíciles de entender, con toda seguridad sus estudiantes tendrán dudas que tal vez no se atrevan a expresar por timidez o temor. No permita que sus estudiantes salgan confundidos de su clase. Haga todo lo posible por contestar sus preguntas en forma clara y precisa. Ahora bien, en caso de que usted no se sienta capacitado para contestar una pregunta, anótelas y dígame al estudiante que va a buscar una respuesta satisfactoria. De ser necesario, pídale ayuda al pastor o la pastora.

Tercero, *exhorte al grupo a cooperar, a compartir y a trabajar en equipo*. La mejor manera de fomentar la cooperación es que, con anticipación, planifique algunas actividades que el grupo pueda llevar a cabo en conjunto. En las próximas secciones ofreceremos consejos prácticos que le ayudarán a diseñar actividades para su grupo.

### *C. Ofrecer instrucciones claras, concisas y precisas<sup>vi</sup>*

El grupo necesita que quien conduce la clase provea las instrucciones necesarias para llevar a cabo las distintas actividades educativas previstas en el plan de enseñanza. A continuación

ofrecemos algunos consejos que puede seguir cuando lleve a cabo actividades educativas con su grupo.

En primer lugar, *enumere los pasos necesarios para completar la actividad*. Esto ayudará al grupo a visualizar la actividad y le dará sentido de dirección.

Segundo, *ofrezca instrucciones claras para llevar a cabo cada paso de la actividad*. Al redactar las instrucciones, debe usar verbos de acción como: «lea», «use», «escuche», «busque», «seleccione», «haga una lista» o «escriba». Debe escribir las instrucciones con claridad, ya sea en la pizarra, en hojas sueltas o en láminas que puedan ser usadas en un proyector.

Tercero, *si los estudiantes no están familiarizados con la actividad, provea suficiente tiempo para que puedan experimentar y practicar lo que se requiere para realizarla*. Del mismo modo, si desea que los estudiantes respondan en forma creativa a una lectura dirigida o a una presentación audiovisual, provea las preguntas guías y las instrucciones al comienzo de la actividad. De este modo, los estudiantes no tendrán que interrumpir la experiencia educativa para recibir instrucciones.

#### *D. Fomentar la creatividad*

Existen factores que limitan la creatividad de los estudiantes.<sup>vii</sup> Por ejemplo, quienes sufren de perfeccionismo\* rara vez se aventuran a experimentar debido a un gran temor a cometer errores. Estas personas no aceptan ni los propios ni los errores de los demás. Además, tienen expectativas tan altas que en ocasiones pueden ser poco realistas. Otro factor limitante es la dependencia excesiva en la maestra o maestro. Cuando la clase gira en torno a ellos, se reduce la participación del grupo y se limita la expresión de los demás.

En sentido contrario, hay factores que fomentan la creatividad.<sup>viii</sup> El maestro fomenta la expresión del grupo cuando las actividades que planifica *buscan solucionar problemas*. Se requiere mayor creatividad para planear estas actividades que para sugerir las que sólo buscan encontrar la respuesta correcta. Es importante proveer

\* El *Diccionario de la Real Academia Española* define el perfeccionismo como la «tendencia a mejorar indefinidamente un trabajo sin decidirse a considerarlo acabado».

oportunidades y el tiempo suficiente para que los estudiantes puedan tomar decisiones, experimentar y practicar en conjunto. Además, como indicamos anteriormente, todo esto debe hacerse en un ambiente de aceptación y respeto mutuo.

Si desea fomentar la creatividad de sus estudiantes, puede seguir las siguientes pautas:<sup>ix</sup> En primer lugar, *proporcione la información necesaria* para llevar a cabo las actividades educativas. Nada frustra más a un estudiante que tratar de hacer algo que no entiende. Es imposible realizar una actividad educativa si no se tiene la información básica necesaria para llevarla a cabo.

Segundo, *proporcione los materiales necesarios* para llevar a cabo las actividades. Asegúrese de contar con lo necesario antes de anunciar la actividad. No debemos desilusionar al grupo, anunciando actividades que no podremos llevar a cabo o que tendremos que dejar a mitad porque hicieron falta materiales.

Tercero, *ofrezca alternativas* tanto para las actividades como para las tareas. No todos los estudiantes tienen el mismo nivel de destreza ni los mismos intereses. Si usted le presenta alternativas al grupo, cada persona escogerá la mejor actividad para ellos. Por ejemplo, si la actividad consiste en hacer un mural en papel de estraza, puede ofrecerle al grupo por lo menos tres alternativas: pintar siguiendo un patrón, recortar y pegar láminas, o permitir que los pintores más hábiles definan sus propios trazos. De esta manera, todo el estudiantado, sin importar sus habilidades, podrá participar en la actividad.

Cuarto, *apoye a los estudiantes y sea accesible*. Permanezca en el salón mientras el grupo esté trabajando en la actividad. Supervise el trabajo que está haciendo cada estudiante y conteste las preguntas que puedan tener. Si ve que alguien se queda rezagado, ayúdele a completar la actividad, pero no la haga por ellos.

En quinto lugar, *proporcione oportunidades* para que los miembros del grupo puedan compartir sus experiencias y los resultados de su trabajo. Esto puede hacerse de varias maneras. Por un lado, puede pedirle a cada estudiante que presente el fruto de su trabajo frente a todos. Si dividió la clase en grupos pequeños para llevar a cabo la actividad, entonces pídale a cada grupo que escoja una persona que resuma las actividades del grupo, pero asegúrese de que todo el equipo participe en la presentación. Por otro lado, también puede colocar informes de lo realizado en periódicos murales o

hacer una exhibición de las manualidades sobre una mesa en algún lugar al que la gente de la congregación tenga acceso.

### *E. Nutrir la fe de sus estudiantes\**

Finalmente, queremos enfatizar que el propósito de la educación cristiana es modelar y formar el carácter del creyente a la imagen de Cristo. Por lo tanto, una de las características más importantes que debe cultivar el maestro efectivo es *ayudar a sus estudiantes a crecer en la fe*; que su deseo sea que las personas que participan en la escuela bíblica dominical reciban «la leche espiritual pura, para que por medio de ella crezcan y tengan salvación» (1 P. 2:2b).

Aunque todos los consejos prácticos que hemos ofrecido a lo largo de este capítulo en alguna medida pueden ayudar a alcanzar esta meta, en esta sección final deseamos recalcar tres elementos que pueden ayudar a nuestros estudiantes a crecer en la fe. En primer lugar, la maestra debe ayudar a los estudiantes a *relacionar el tema de estudio con sus propias experiencias personales, necesidades e intereses*. Queremos que nuestros estudiantes se identifiquen con los eventos, los personajes y los temas bíblicos. De esta manera establecerán una correlación entre la historia bíblica y su propia historia. Es decir, llegarán a ver su vida como un lugar donde se ha manifestado la gracia y la misericordia de Dios.

Recuerdo que hace muchos años prediqué un sermón sobre la historia de la curación de un leproso (Mc. 1:40-45), en una pequeña iglesia en el poblado de Santa Bárbara de Heredia, en Costa Rica. Después del servicio, uno de los varones de la iglesia se me acercó y me dijo: «Yo soy el leproso». Sus palabras me sorprendieron. «Cuando yo creía que ya nadie me quería, Jesús me tocó», continuó diciendo. Entonces comprendí el significado de sus palabras. Este hombre relacionó la historia de la curación del leproso con su propia historia: comprendió que al llegar a la fe estaba tan solo, tan enfermo y tan marginado como el leproso; y además comprendió que su conversión había sido un evento tan milagroso como el narrado en el Evangelio.

En segundo lugar, exhorto a los estudiantes a *compartir sus intereses, creencias, valores y esperanzas*. Nuestra sociedad está sufriendo de una gran y extensa crisis de valores. Hay quienes dicen que todo es relativo, que nada es bueno ni malo en sí mismo; y otros



afirman que cada cual debe buscar su propio beneficio, relegando el bien de los demás a un segundo o tercer plano. Si la iglesia desea encarar esta crisis en forma eficaz, debe fomentar la discusión sobre estos temas. ¿Qué valores nos enseña el evangelio? ¿Cómo podemos determinar si algo es benéfico o perjudicial? ¿Cómo debemos comportarnos? ¿Qué podemos hacer para buscar el bien común?

Una de las herramientas más eficaces para facilitar la discusión de asuntos morales y éticos es el uso de casos de estudio. El estudio de casos nos permite explorar tanto los valores que motivan la conducta de los personajes involucrados en la historia, como nuestra propia reacción ante el problema planteado.

Finalmente, el maestro debe exhortar a sus estudiantes a *orar los unos por los otros*. Por medio de la oración el creyente se comunica con Dios y expresa su solidaridad con los demás. Si una maestra o maestro desea nutrir la fe de sus estudiantes, entonces lo mejor es que les enseñe y exhorte a hablar continuamente con Dios.

## **II. Conclusión**

En este capítulo afirmamos que la educación cristiana es un ministerio, e indicamos que las personas que dedican su tiempo y talentos para colaborar con el programa educativo de la iglesia deben saberse llamadas por Dios para participar en este ministerio. De la misma forma describimos el perfil del educador cristiano eficaz, y ofrecimos consejos prácticos que ayudarán a enriquecer la clase y lograrán que la experiencia educativa sea placentera tanto para maestros y maestras como para los estudiantes.

Al finalizar el capítulo queda claro que las personas involucradas en el ministerio educativo de la iglesia deben servir como modelos de desarrollo cristiano tanto para sus estudiantes como para los demás miembros de la congregación. Es decir, las maestras o maestros de escuela bíblica deben distinguirse por practicar la fe que predicán. Del mismo modo, deben verse a sí mismos como personas involucradas en un continuo proceso de aprendizaje y de desarrollo en la fe. En resumen, el educador cristiano debe demostrar el proceso de acción y reflexión en su propia vida, para que así sirva de modelo para el desarrollo cristiano de los demás.

En el próximo capítulo exploraremos la composición, las responsabilidades y las funciones del comité o ministerio de educación cristiana en la iglesia local.

## *Notas bibliográficas*

- <sup>i</sup> *Diccionario conciso greco-español del Nuevo Testamento*, editado por Elsa Tamez e Irene W. de Foulkes, s.v. diakonía y diákonos (Stuttgart, Alemania: Sociedades Bíblicas Unidas, 1978), p. 43.
- <sup>ii</sup> En esta sección seguimos el artículo titulado «Ministerio», escrito por Pierre Grelot en *Vocabulario de Teología Bíblica*, Segunda edición, editado por Xavier Léon-Dufour (Barcelona: Herder, 1977), pp. 540-542.
- <sup>iii</sup> En esta sección seguimos a Donald L. Griggs, *Basic Skills for Church Teachers* (Nashville: Abingdon Press, 1985), pp. 13-15.
- <sup>iv</sup> Griggs, *Basic Skills*, pp. 24-27.
- <sup>v</sup> En el tiempo de Jesús, las jóvenes israelitas se comprometían para casarse entre los doce y los doce años y medio. Durante el compromiso la pareja se consideraba legalmente casada, aunque no vivían juntos. El compromiso duraba cerca de un año, al cabo del cual se celebraba la boda. Para más información, véase a Joachim Jeremías, *Jerusalén en los tiempos de Jesús: Estudio económico y social del mundo del Nuevo Testamento* (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1977), pp. 371-387.
- <sup>vi</sup> Griggs, *Basic Skills*, pp. 24-25.
- <sup>vii</sup> Griggs, *Basic Skills*, p. 68.
- <sup>viii</sup> Griggs, *Basic Skills*, p. 69.
- <sup>ix</sup> Griggs, *Basic Skills*, pp. 71-72.
- <sup>x</sup> Griggs, *Basic Skills*, pp. 102-105.